

EL RUIDO EN EL TRABAJO.

En la actualidad, una de las enfermedades profesionales más frecuentes es la sordera profesional. Podemos definirla como aquella patología que afecta a nuestros órganos auditivos y que se manifiesta como una bajada del umbral de percepción sonoro. Está causada por una exposición continuada a un ambiente ruidoso excepcionalmente elevado.

Los ambientes ruidosos no son exclusivos del ámbito laboral, pero debido a la naturaleza de muchos trabajos, son relativamente frecuentes en el mismo. En ocasiones las sorderas declaradas como profesionales no son debidas, al menos totalmente a la exposición durante la jornada laboral, ni tampoco se declaran como enfermedades profesionales muchas afecciones auditivas que tienen su origen en el trabajo.

Prueba de que las lesiones del aparato auditivo son más frecuentes de lo que cabría desear y de que la administración está sensibilizada con este problema, es que su prevención está legislada desde hace bastante tiempo, antes incluso de que apareciera la Ley 31/1995 de Prevención de Riesgos Laborales.

En concreto, el R.D. 1316/1989, contempla medidas de protección de los trabajadores frente a los riesgos derivados de su exposición al ruido, regula este ámbito e impone restricciones de obligatorio cumplimiento para los empresarios propietarios de industrias donde el nivel de ruido sea elevado.

A continuación vamos a pasar a analizar un poco dicho real decreto, que no es de aplicación al transporte aéreo y marítimo, tal y como se indica en su ámbito de aplicación.

En el mismo se especifica la obligación que tiene el empresario de evaluar la exposición al ruido de los trabajadores con el objeto de determinar si se superan los límites o niveles fijados y de aplicar, en su caso, las medidas preventivas procedentes. Además se contempla la necesidad de hacer evaluaciones periódicas cuando el nivel de ruido supere determinadas cotas o cuando cambien de forma significativa las condiciones de trabajo. Otra medida preventiva a adoptar de la que posteriormente hablaremos es la necesidad de hacer reconocimientos médicos del aparato auditivo de los trabajadores, (audiometrías), cuando se incorporen al trabajo y con la periodicidad que el nivel de exposición aconseje.

En el real decreto se considera peligrosa una exposición al ruido superior a los 80 dB ponderados A de nivel equivalente o de 140 dB de nivel de pico. En sus anexos se indican las fórmulas a utilizar para calcular dichas magnitudes así como la forma de hacer la medida en función del tipo de ruido. También se especifican las características mínimas que deben reunir los instrumentos de medida y las correcciones que deben hacerse a los resultados en función de la sensibilidad de los aparatos.

En líneas generales en el real decreto se distinguen tres niveles de exposición y dependiendo de aquel al que se encuentren sometidos los trabajadores indica las medidas preventivas que deben adoptarse. No obstante debe tenerse en cuenta que dichos niveles no están calculados para proteger al 100% de la población expuesta y que puede haber personas especialmente sensibles que puedan resultar afectadas por niveles inferiores. Por ello, conviene reducir el nivel de ruido a las cotas más bajas razonablemente posibles.

A continuación resumimos las actuaciones a llevar a cabo por parte de empresarios según el R.D. 1316/1989:

- Si el nivel diario equivalente supera los 80 dB(A).

1º Proporcionar a cada trabajador una información y, cuando proceda, una formación adecuada con relación a:

La evaluación de su exposición al ruido y los riesgos potenciales para su audición. Las medidas preventivas adoptadas, con especificación de las que tengan que ser llevadas a cabo por los propios trabajadores.

La utilización de los protectores auditivos.

Los resultados del control médico de audición.

2º Realizar un control médico inicial de la función auditiva de los trabajadores, así como posteriores controles periódicos, como mínimo quincenales.

3º Proporcionar protectores auditivos a los trabajadores que los soliciten.

- Si el nivel diario equivalente supera los 85dB(A) se adoptarán las mismas medidas con las siguientes modificaciones:

1º El control médico periódico de la función auditiva de los trabajadores deberá realizarse, como mínimo, cada tres años.

2º Deberán suministrarse protectores auditivos a todos los trabajadores expuestos.

- Si el nivel diario equivalente supera los 90 dB(A) o el nivel de pico supera los 140 dB se analizarán los motivos por los que se superan tales límites y se desarrollará un programa de medidas técnicas destinado a disminuir la generación o la propagación del ruido, u organizativas encaminadas a reducir la exposición de los trabajadores al ruido. De todo ello se informará a los trabajadores afectados y sus representantes, así como a los órganos internos competentes en seguridad e higiene. En los puestos de trabajo en los que resulte técnica y razonable posible reducir el nivel diario equivalente o el nivel de pico por debajo de los límites mencionados en el apartado anterior, y, en todo caso, mientras esté en fase de desarrollo el programa de medidas concebido a tal fin, deberán adoptarse las medidas preventivas indicadas en el apartado, con las siguientes modificaciones:

1º los controles médicos periódicos de la función auditiva de los trabajadores deberán realizarse, como mínimo, anualmente.

2º Todos los trabajadores deberán utilizar protectores auditivos, cuyo uso obligatorio se señalará.

3º Siempre que el riesgo los justifique y sea razonable y técnicamente posible, los puestos de trabajo serán delimitados y objeto de una restricción de acceso.

José Antonio Fernández García
Ingeniero Industrial
Técnico Superior en Prevención